

Antonio de la Cruz Solís
Maestro de Educación Primaria, Licenciado
y Doctor en Documentación

CAFÉ CON CHURROS, LIBROS Y SOLIDARIDAD



La churrería aAaaa de Badajoz ofrece a sus clientes no solo gustosos desayunos para comenzar el día sino también libros para alimentar el espíritu. En su biblioteca benéfica se pueden encontrar libros usados procedentes de donaciones de vecinos y amigos con los que se contribuye a recaudar fondos en beneficio de personas con discapacidad o escasos recursos.

El casco antiguo de Badajoz fue abandonado durante varios lustros. La desolación, la degradación y la ruina se fueron adueñando de la zona histórica: primero vino el cierre de los negocios, luego el lento abandono de las viviendas y el ocaso social del barrio, después la llegada de la droga... el casco histórico de la ciudad quedó en ruinas y casi abandonado. Hasta que hace unos años comenzó una lenta recuperación a través de la inversión pública y privada, rehabilitando viviendas para jóvenes con bajos ingresos, y ubicando en la zona la facultad de Biblioteconomía y Documentación y la Biblioteca de Extremadura; es decir: la acción institucional, vecinal y la empresarial.

En ese viejo Badajoz, donde las calles conservan aún en la memoria popular el nombre de los gremios, está la calle Moreno Zancudo, conocida como Zapatería desde antiguo.

En los menos de los cien metros que ocupa la vía pública llegaron a coexistir en los años sesenta cuatro churrerías que, como el resto de negocios, zapateros, fruterías, cerámica artesana, bodegas... terminaron cerrando. Pero la lenta recuperación ha hecho que algunas de esas pequeñas empresas tradicionales vuelvan a abrir y, entre ellas, una churrería-cafetería.

Los clientes mañaneros pedían, como suele ser habitual, el periódico para leer, y como no había para todos, se dispusieron algunos libros que los usuarios comenzaban a leer mientras desayunaban.

Todo en el negocio en cuestión resulta peculiar: en primer lugar el nombre: *aAaaa*; y es que su promotor quiso llamarla *La Alcazaba*, pero un interminable rosario de problemas legales lo impedían, al parecer el nombre estaba registrado en el Este español y no podía utilizarse, por lo que decidió eliminar las consonantes del cartel de la obra que anunciaba la próxima apertura y quedó el estrambótico nombre.

Lo segundo que llama la atención es el personal: todos los empleados, incluidos la propietaria, Carmen, tienen alguna clase de discapacidad. Carmen, por ejemplo, es una encantadora señorita con síndrome de Down, lo que no le impide, además, ser la relaciones públicas más activa de la cafetería, con su triciclo lleno de banderas multicolores pasea por la zona centro de la ciudad repartiendo octavillas



Mostrador de la churrería aAaaa de Badajoz.

del negocio y explicando pacientemente a los que quieren escucharla la situación del local y los servicios que ofrece. Y si nadie se detiene a escucharla, lo vocea.

Cuando el cliente entra en la churrería se encuentra con Dionisio, vestido de resplandeciente blanco que sirve en la barra. Es conocido como Johnny, porque hace años estuvo en Inglaterra y se valora su conocimiento del idioma a la hora de atender a clientes extranjeros. Dionisio padece una diabetes de tipo A que le ha provocado varias amputaciones. Los churros, crujientes, crujientes, los fríe Vicente, quien, además, ejerce de encargado. Una hernia discal le provocó una discapacidad del 24%. Antonio, por último entre los hijos, es el encargado de repartir los churros a domicilio pues su distrofia muscular y su 36% de discapacidad no le impiden conducir la motocicleta o la bicicleta, además de servir las más de cien variedades de tostadas acompañadas de zumos, café, chocolates, etc., en las mesas que se disponen en la calle cuando el tiempo acompaña (y en Badajoz, es la mayor parte del año). Efectivamente, como habrán deducido, la Churrería *aAaaa* es un centro especial de empleo. Y el hecho de que todos los empleados sean discapacitados, es como mínimo, sorprendente.

Pero esta churrería guarda otra sorpresa. Los clientes mañaneros pedían, como suele ser habitual, el periódico para leer, y como no había para todos, se dispusieron algunos libros que los usuarios comenzaban a leer mientras desayunaban, como es natural no les daba tiempo a terminarlos y solicitaban llevárselos prestados para luego devolverlos. Carlos Díaz, verdadera cabeza invisible de todo el negocio, tuvo una idea: vendería los libros por 1€; pero como el libro no era su negocio, con lo que se recaudara harían obras benéficas.

Los clientes se llevaban los libros para terminarlos de leer en casa, pagaban el euro y, cuando lo terminaban lo devolvían. Muchos comenzaron a llevar a la churrería sus propios libros ya leídos y la churrería los ponía a la venta, siempre al mismo precio, independientemente de su estado, tamaño, formato... El negocio ha ido dándose a conocer, su servicio a domicilio se extiende por toda la ciudad y muchos pacenses se acercan a desayunar, merendar o a acabar una noche festiva con los churros y el chocolate.

La pequeña biblioteca inicial ha ido creciendo y se ofrece, ahora, en un local aledaño, un importante número de volúmenes. Son muchos los pacenses que se acercan a completar su biblioteca, a intercambiar su opinión sobre un libro, a hojear una vieja revista o el fascículo de un coleccionable que nunca acabó y ahora se arrepiente. En algo más de un año la empresa ha hecho entrega de cuatro sillas de ruedas al Asilo de los Ancianos Desamparados de la ciudad y ha colaborado, pagando una parte del tratamiento, con la familia de un niño que padece una de esas enfermedades extrañas. Y todo con el producto de la librería-biblioteca solidaria.

La recompensa no se ha hecho esperar, en poco más de los 18 meses que lleva funcionando ha llamado la atención de muchas instituciones que han reconocido su labor.

La recompensa no se ha hecho esperar, en poco más de los 18 meses que lleva funcionando ha llamado la atención de muchas instituciones que han reconocido su labor. Ha recibido el premio de la Asociación de Derechos Humanos de Extremadura en el apartado de Igualdad y el premio especial del público "Escúchame 2011" del Canal Autonómico; la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo de Badajoz distinguió a la empresa como Socio de Honor y, más recientemente la Consejería de Cultura y Turismo ha reconocido que "su labor social y cultural en



Terraza infantil de la churrería.

pos del libro y la lectura es todo un ejemplo de participación de la iniciativa privada en el fomento de la lectura" por lo que firmó la adhesión de la Churrería al Pacto Extremeño por la Lectura y cuyo logotipo decora con orgullo la entrada del local.

Esta mañana estoy sentado en una de las mesas de la calle con un zumo de naranja natural, hojeando dos libros que, sacados de la biblioteca solidaria, completarán mi bibliografía particular sobre Extremadura: un pequeño estudio sobre la iglesia del viejo pueblo de Berzocana y una antigua guía turística sobre la región. Carlos, el socio ejecutivo, se sienta conmigo y me explica el nuevo proyecto: como el ayuntamiento está preparando la zona monumental convirtiéndola en accesible para minusválidos, quiere donar a Turismo, cuyas dependencias se encuentran cercanas, un par de sillas motorizadas para que ese acceso sea total. El dinero saldrá, cómo no, de las lecturas solidarias de los pacenses y visitantes, que cada vez se acercan en mayor número.

Los clientes siguen desayunando con las historias y tratados que luego comentarán con otros y que ocasionalmente terminarán en sus casas, mientras degustan unos exquisitos churros con un humeante chocolate y una buena dosis de solidaridad. Y espera a todos los que quieran ser solidarios, amén de golosos. ▀